Antología de Andrea Leon Hdez





Dedicatoria

De los amores más bonitos y dichosos, puedo creer en la eternidad y no en las despedidas pero siendo este nuestro destino, nuestra historia, dejo las clausulas de lo bonito y lo amargo de lo que fuimos, somos y seremos. Que el viento me lleve tan lejos, tan cerca, como así me quiera de ti; no hay adiós más amargo cómo el que me enseñaste a decir y, mucho menos, un hola tan dulce cómo el que sólo tú solías decirme. No creo que podamos morir, a decir verdad, siempre seremos lo que nadie cree, una pequeña eternidad, complicada, quizá por eso no podemos comprendernos ¿Qué eternidades perduran en periodos? La respuesta es ninguna, pero presumo de ser nosotras la gran excepción.



índice

Aberración
Léeme.
De gritos a grititos.
Hoy
No saben saber entender
Será
Mientras seamos jóvenes
Inicio.
Cómo quitar una vida.
Atemporal.
De la bohemia
Carta I
Eventualmente.
Un 21 de Marzo.
Para el amor de mis amores.
Las esperanzas rotas.
Sobre qué escribir
Hoy amanecí con ganas de ser querida
Paralelas
Carta II
No puedo esperar menos
Entre menos sé, mejor.
Adormecida

Del humo y otros malos hábitos.
Sin título, sin nada, sin nadie.
20:17
Sobre la ignorancia.
A la claire fontaine.
Los desconocidos.
Sobre mi fe.
Muchos Qués.
Dos y un pares de mentiras.
En qué me he convertido.
El epitafio
Unas cuantas propuestas.
Soledad
Con todo lo que respira.
Palabras de una persona ruín.
Sobre mi lecho, no de muerte, de locura.
Sonámbula.
Las píldoras sintetizantes de pensamientos poéticos.
Desconfianzas.
Constante repetir.



Aberración

Extrañarte no es una opción y te voy a decir justo porqué.

No es mi orgullo, no tengo que demostrar nada a nadie, ni a mí, ni a ti. A veces desearía que fuese mi orgullo así no me percataría del horrendo panorama; sí respiras o viajas, o vuelas, ya no es mi tema.

No es el enojo porque no existe tal.

Confieso que me gustaría que este fuese
y entre cada roca volcánica que ha de derretir dentro,
justo ahí habría algo de ti.

Quizá mientras te odie a vapor te tendría en mi mente;
pero no hay rastros de ti, cómo sí no hubieses pisado esta tierra.

Me esfuerzo,
en verdad lo hago,
quiero tenerte en la mente y simplemente ya no se puede,
he agotado mis fantasías de reserva,
ya no hay más por inventar,
las que tenía las he imaginado una y otra vez.

Extrañaste no es una opción, han ganado los putrefactos momentos que muertos ya están, lejos, mal olientes y enterrados. No son malos, sólo han expirado. Ya no hay nada por recordar.

No es una opción, un corazón que ha cicatrizado no vuelve a sangrar. Esta vez no estoy dispuesta a volver a tomar el cuchillo.



Léeme.

Jamás he de comprender tu talento que me atreveré, es nato.

Consecuente, apacible y sutilmente demuestras tu don de la escritura,

Ese don, flor mía, que tienes.
Escríbeme y transcríbeme,
pero jamás dejes de reinventarme.
Haz lo que quieras pero nunca dejes de leerme.

Léeme, una vez y otra vez.

pasa tus manos por cada una de mis letras,
no resistas si necesitas repasar cada parte de mí.

Nunca dejes de Léerme, te aseguro que en cada verbo podrás encontrar una parte de tí en mí.

No dejes de léerme, tengo miedo a la muerte; la escritura muere una vez que la dejan de leer.



De gritos a grititos.

De gritos a grititos dicen que he de detenerme aquí a un ladito de esta mujer.

De gritos a grititos me lo han confesado todo, ya nos tienen escritos aquello que llaman destino.

De gritos a grititos no va a ser fácil, me dijeron pero ha de valer la pena.

De gritos a grititos he escuchado unas palabras, he de perderte mil veces.

De gritos a grititos he dicho todo; yo no te dejo no te dejo no te dejo.

De gritos a grititos les he confesado todo, eres mía, no te dejo, no te dejo.

De gritos a grititos no va a ser fácil, de mi no te escapas, no te vas,



no te vas.

De gritos a grititos quédate, te dejo escuchar los más dulces grititos.



Hoy

El hoy corresponde a muchas cosas; mi hoy corresponde a ti y a mí en una infinidad de realidades.

Hoy, sólo por ser "hoy" ya ha transcurrido a través de los años en un millón de emociones.

Mi hoy es casi tan confuso como mi mañana y les puedo decir, no hay momento más agobiante que ese, las mañanas.

Hoy es el tiempo indefinido porque nadie nunca lo ha tomado en sus 24 horas; el hoy es la eternidad prometida para aquellos que temen pensar en el siempre.

Que en mi corazón se selle, que en mi cerebro se quede que el hoy es siempre y que el mañana desaparece. Pues si alguien ha de romperte una promesa te dirá "mañana", y si alguien ha de amarte con locura será hoy, por el resto de sus días.

Exactamente era esto
lo que mi mente confundía,
pues es más que cierto
y lo he comprobado.
Sólo tenemos hoy



y es lo único que queda.

Hoy he considerado en hacerte mi destino pues hoy he decidido que yo lo escribo.

Hoy he de hacerte mi tormento pues hoy sé que uno elige sus batallas.

Hoy he de morir en tu pecho pues hoy sé que es mi hogar.

Hoy he de dejarme morir
pues sé que en lo que la realidad compete
no soy inmortal
pero sí hoy declaro todo lo que siento
y te lo dejo escrito en una nota
junto al espejo donde te maquillas,
mientras tus lágrimas rueden en tus mejillas
sabré que hoy es para siempre
y que hoy he decidido ser inmortal.



No saben saber entender

No saben saber entender que aun que la mujer de fortaleza esté llena nunca dejará de ser vulnerable. que sus sentimientos como pequeños alambres de púas rodean el corazón y se preparan para asfixiarlo.

No saben saber entender que la mujer desea ser tratada con dicha y calidéz jamás han de importarle las sucias palabras que pronuncias cuando mientes. Ella sólo te quiere, te quiere ahí callado, ruidoso, frío o extremadamente volcánico.

No saben saber entender que ella te espera sin esperar nada, ella te escucha sin oír nada, te ama sin que le des nada.

No saben saber entender
que la mujer es el mejor arte
que aun que simple y bello,
el códice no ha sido descubierto.
No la saben saber entender.
No saben saber entender
que ella dedica sus mañanas, tardes y noches
a vivir en la dicha
pero prefieren tapar los ojos
así no pueda ver el atardecer.

No saben saber entender ella desespera y ha agotado su energía, busca un motor de vida que aun que agotado está



siempre ha estado en un costado de ella.

No saben saber entender
que ella se rompe
cual glaciar en pleno verano.
No saben saber entender
que ella está harta,
se siente nada.
Ella llora con la fuerza que tiene
y trata de decírtelo como sólo ella sabe,
callando.

No saben saber entender que ella escribe todo lo que no ha de atreverse decirte.

Ella despierta con el miedo de tu silencio a cada mañana.

Ella te escribe,

harta, asfixiada, enfurecida y con lágrimas chorreado por sus mejillas, pero tú no has de voltear a ver.

No saben saber entender que la delicadeza de una mujer se ha de dejar intacta, que se le honra, se le ama y se le agradece, no de sus actos, de su vitalidad que llena de vitalidades otros moribundos.

No saben saber entender, al final del día ella limpiará sus lágrimas, pondrá sucio maquillaje en su rostro impecable sonreirá y te dirá que te ama, otra vez.

Será

Soy ella, aquella señorita, frágil y despistada de ojos quebrantados y corazón valiente.

He aprendido, el castigo de la ignorancia, o será que la ignorancia es el castigo de la ceguera.

Soy ella,
aquella que aprendió el atlas del mundo
sin recordar nada
o será que la falta de memoria sea el castigo,
el castigo de quien en ignorancia prefiere vivir.

Me he llamado, en amor y en el odio. Me he castigado, sin razón ni compasión, o será que la compasión es para quién el dolor no perdona.

Soy ella, llora y después rié, agridulces son los momentos para quién miente, o será que quién miente busca la verdad inexistente en su realidad.

Me he negado, ser alegre o ser azul; no he de permitirme el fervor del sentimiento, o será que se le prohíbe sentir a quien siente demasiado.

Soy ella, grité y lo dije claro.



SOY ELLA,

quién vivió con miedo de no ser amada más nunca vio el amanecer en sus propios ojos. o será que se hace ciego a quien no sé permite mirarse.

Soy ella,
inconclusa,
confusa,
cruel,
olvidada,
o será que he olvidado los únicos adjetivos dulces,
en esta lista deberían tatuarse,
o será que los he olvidado.

Será,

¿Será?

quizá no será ni va a ser,

o será que he cansado de esperar a que sea;

o quizá será que justo que sea no es lo que deba esperar,

Será que lo que espero es que yo sea,

no hay nadie que logre hacerme ser.

Ya soy, pero entre ciegos el que mira sin mirar es vidente.



Mientras seamos jóvenes

Mientras seamos jóvenes, la soberbia nos derrote, el orgullo huya y se muestre sólo en tempestad, la lujuria nos in**v**ada lo que la moral confíe.

Mientras seamos jóvenes
las miradas nos saquen suspiros,
las caricias nos derritan en el deseo por pecar,
los oídos se llenen de dulzura:
la mús**i**ca nos eleve y las letras nos roben la cordura.

Mientras seamos jóvenes pintemos el cuerpo de óleo, los cantos queden grabados en la memoria donde las sustancias y el desamor no puedan llegar.

Pero sobre todo,
mientras seamos jóvenes,
vivir en la pureza de las emociones,
explotar cada una de ellas
hasta que en escombros permanezcan;
porque cuando la vejéz nos domine,
de recuerdos se llenan los corazones mu**e**rtos.



Inicio.

Le he dejado al fuego el permiso de jugar con el destino, picarón y ardiente, ese tipo de fuego.

Le he regalado mis peligros que temo temerosos escapan y escabullen, pero él, en risas y miradas pizpiretas les ha dado un abrazo.

Me encantan las mañanas, los naranjos olorosos, las tazas de té y el viento amoroso. Me encanta, mi más querido inicio.

El inicio desde unos ojitos bonitos, un roce de labios coquetos, unos deditos, unos pequeños besitos. ¡Ay, inicio! que bonito es iniciar.

Donde el final,
vaya la redundancia,
donde el final acaba,
se lleva con él el peligro:
he escuchado que la tardanza
es donde está el peligro,
supe al escuchar que si de lujos gozo
la espera no es uno lujoso.



Inicio, que bonito es el inicio, entre olorosos naranjos, tazas de té, vientos amorosos que a veces son versos, a veces son estrofas, a veces besos, he dejado el peligro en manos del fuego, el gran fuego. Inicio he decidido dejar el peligro, pues entre olorosos naranjos, tazas de té y vientos amorosos, he decidido que tú eres el peligro, no te evado, evado el peligro a fin de cuentas peligro ya tiene fuego y tardanza que le acompañe.



Cómo quitar una vida.

El nacimiento de un sentimiento tranquilo y cálido,

susceptible y vulnerable.

La extracción del fruto

dulcemente amargoso,

cremoso

lleno de sí

total ajeno a ti.

Gran mordisco

un sin fin de sensaciones,

nuestro siempre favorito climax,

vida en su más fragante exposición.

El caos como arte del mismo

y paz como recompensa

para el buen queredor,

para el bien querido.

El punto más alto,

justo aquel lugar

donde se cree tenerlo todo.

Una especie magnífica de iluminación,

la vida eterna,

infinita,

intangible.

Derrumbe,

volando por los cielos

en finas cenizas con aroma a antaño,

lava y escombro.

Aroma a lluvia de los días lentos.

Despedida,

los pasos crueles de una sola dirección,

quemando todo a su paso.

El momento del llanto inevitable,

imparable,



está roto lo inquebrantable y ha olvidado su valor.

Fin,

el fin amargoso y despiadado

no ha de ayudar alma alguna,

prefiere tenerle en la búsqueda de sentido en vano.

Doloroso, obscuro,

culpable o inocente,

Igual duele.

Perdida de la cordura.

La muerte con el pecho caliente.



Atemporal.

El reloj siendo el mejor impostor ha declarado que somos infinitos, más no eternos.

¿No es divertido? tenemos un sin fin de sentimientos vivimos para sentir miles de veces nuestro favorito.

Atemporal,
como los diferentes sudores que rozaron mi piel,
los colores que tocaron mis labios
y las flores que adornaron mi cabello.
Somos infinitos,
infinitos no eternos,
Qué mejor que esto.
Vivimos para sentir lo que más nos gusta
y vivimos por un tiempo,
atemporal.

Desafortunados quienes conozcan la eternidad, comprende todo, desde las sombras hasta los desiertos despiadados.

Por eso soy dichosa, soy finita, tengo un fin, pero así siendo infinita siento para lo que se dicen es para siempre. Atemporal

De la bohemia

Todo el ayer en el anochecer ha quedado, los 26° de la tarde y el aroma de las palmas con el viento me incitan a vivir bohemia.

Que los viejos amores de mi se desplomen, hoy he decidido vivir bohemia. Los que quise anoche para el amanecer no permanecen.

Los pájaros, revolotean llenos de amarillo sobre mi sombra azul postrada en la silla verde bajo el sol de naranja calentando mi piel canela.

Bohemia,
descubrí que ser de alguien no es lo mío,
como mi mejor estrategia, ser de nadie.
Tropical y serena,
invencible e indiferente,
igual a las tardes del 26.

Siendo de nadie, cuido la piel bronceada, las palabras desdichadas, las locuras moradas y mi color, mi color azul.

Bohemia, libertinaje invade el cerebro atormentado; sí de filosofía hablamos, seré todo dentro de una nada



y que tú recuerdo constante quede en la nada que no he creado, en la que no vivo yo, la que no tiene mi sol naranja.

Bohemia,
mis ganas y desganas,
mi sueño y mi gran desvelo;
mis sonrisas sin llanto
y mis ojos sin lágrimas,
bohemia,
mi alma del verde de la silla,
del claro color melón,
del color libre rojo atenuante.



Carta I

Que de mis labios salgan las palabras más dulces, de mis manos la inmortalidad de sus palabras sin pronunciar, eviten mis palabras su ansiedad, locura y grises.

El cielo nublado
no ha de verse tan hermoso como hoy,
de reflexión se invadan tu centro
y de calor tus hemisferios,
los humanos de desdicha nos aborrecemos en alma
¿qué no somos bastante bellos ya?
tenemos la pasión de la voz,
el honor del latido constante.
¿No somos bastante afortunados?

Vivir sin censura de nuestros cuerpos desnudos, de nuestras ganas, de nuestras palabras de aliento verídico, ha de juzgar el mismo ser y no el mundo, el mundo no juzga.

La sensualidad de las palabras y su poder inadmisible, quien no se deje seducir en las palabras será en acciones, siendo las palabras tan bellas, no hay quien no doblegue.

Amplía la invitación del disfrute y la dicha



que como buenos compañeros alimentan al humano como un ser inerte, mas que el sol o la luna o los besos desesperados de tu enamorado que sean ellos quienes tu alma sean propietarios.



Eventualmente.

Eventualmente desvanecerás y como un ser traslúcido serás invisible.

Me convierto en una adicta, la sangre de mis yagas son tu único recuerdo, sí han de sanar, sanamos las dos, nos olvidamos las dos, desaparecemos las dos; morir y renacer, nacer o envejecer.

Eventualmente dejaré de cuestionar el sin fin de "Por qué" de la lista, eventualmente moriré, pero volveré a nacer.

No es a morir a lo que temo, el nacer, si Dios de misericordia me despoja, vuelvo a nacer y te vuelvo a escoger.

Nadie es creado para vivir el mismo infierno ¿No es así? poco pensantes los humanos de corazón han de conocer los diferentes infiernos sin querer pasar por el cielo.

Que mis plegarias sean escuchadas,



Díos mío, en mis rodillas reposo mi única plegaria, sí me has de quitar el alma, sí me has de petrificar, sí has de matarme esta noche, al despertar, quítale el privilegio de presenciar mi llegada a la mañana siguiente.

Llena mis ser de tu misericordia, acepto morir, sí he de ser privilegiada de escoger mis infiernos, aparta el suyo de la lista que sí vuelvo a nacer, no le vuelvo a escoger.

Eventualmente
escogeré otros infiernos,
pues eventualmente
desvanecerás
y cómo un ser traslucido
serás invisible.



Un 21 de Marzo.

Después de haberlo negado,
quizá cien,
quizá otras veinte veces;
me he resignado al destino inaudito.
Qué el día que de mi cuerpo
la necesidad sienta rechazar sus caricias
será el mismo
que mis pupilas no puedan volver a dilatarse.

Después de haberlo negado, quizá doscientas, quizá otras cuarenta veces, me he resignado al destino inaudito.

Qué de tus miradas soy reén y tus labios mi peor castigo.

Después de haberlo negado, quizá trescientas, quizá otras sesenta veces, me resignado al destino inaudito.

Qué tu presencia en libertad es el mejor regalo que de un esclavo a su amo se pueden otorgar.

Qué después de haberte negado, cientos, miles, millones de veces; a la idea me resigno que de ti yo soy y de ti yo seré.



Para el amor de mis amores.

Sé que desde el inicio,
que desde el final,
he de ser capáz de asegurar,
en la tempestad,
en la bonanza.
Mi eterna búsqueda,
excitante,
de mi ser, la razón,
de mi alma, la ventura
del corazón, un martirio.

Corazón,
En qué clase de monotonía hemos de envolver ahora, el cansancio, la pereza, para qué lucharnos.

De esta aventura
he convertido un viaje redondo,
un ciclo infinito,
y para serte sincera, corazón
ya no he descubierto algo nuevo.
Solía ser ésta,
mi monotonía favorita,
el reto de mis días,
pero que de la locura,
pero que de la necesidad,
pero que de las ganas,
no me he cansado,
me he aburrido.

¿Se te hace esto congruente?



te pido mis más sincero perdón,
el único que me queda,
juré mantenerme entretenida,
quizá luché en vano,
no por ti,
no por mi,
quizá luchaba por saber nadar
ante la asfixia del agua a mis rodillas.

¡Ay, Corazón de mi vida! En qué nos hemos envuelto, nos hemos deseado tanto y justo ahora que podemos tenernos, ya no nos queremos.

Cielito,
de tus ojos no me canso,
en tu tacto ya no me derrito,
y tus palabras,
ya no resbalan en mi pecho,
ya no acarician en tiempos de hambruna.

Nos gastamos,
nos agotamos,
nos hemos llenado,
¿Satisfecha?
queda un huequito
justo dónde iba el dulce postre,
después de tanto,
ya no queda más espacio,
ni en la memoria,
ni en el corazón.

Pero ¿Qué le hacemos, amorcito? a las 10:30 am, en donde siempre,



ahí discutiremos nuestro destino cruel.

Ahí nos discutimos.



Las esperanzas rotas.

Me desperté, son la 1:57 pm, recordé qué había olvidado anoche amaba el mundo.

Jamás fue suficiente le bajé cada una de las constelaciones, ella quería Marte.

Me desperté recordé qué había olvidado, que de sonrisas me llené el rostro he vuelto al mismo silencio.

Jamás fue suficiente le recité las palabras perfectas para hacerle luchar, no me consideró merecedora de sus más profundas heridas de guerra.

Me desperté
esperando nuevamente
las cosas fuesen diferentes,
recordé qué había olvidado,
en cuanto a tí,
nada nunca será diferente.

Jamás me sentí suficiente no sólo de hacerle sentir, no sólo de hacerle vivir, de hacerle mirarme, nunca fui algo interesante.

Me desperté



recordé qué había olvidado el día que ella me ame, el día que ella me llore, es fugaz, se va rápidamente.

Y recordé que había olvidado que soy presa de mi sentir, que aun que quiera sentir como tú, sigo siendo yo.



Sobre qué escribir

Tus letras,
de principio a fin,
sean el reflejo de todo,
todo lo que fuiste,
todo lo que eres
y todo lo que quisieras llegar a ser.

De la muerte,
de la vida
y del pesar que es para algunos vivirla,
la dicha de otros.
Lo que más te duele,
lo que más te gusta,
que durante el día
un alma pura y transparente,
que por la noche
un universo inmenso.
Escribe,
cuenta que te has colocado un espejo
justo enfrente
pues hoy verás tu reflejo
hasta que comience a gustarte lo que ves.

Lo difícil de decidir,
lo que quieres,
lo que no sabes que quieres,
lo que sabes que no quieres.
Plasma tus grandes dilemas
que en tu confusión despiadada
el lector te de la respuesta que buscabas en las letras.

La belleza, su manera tan sútil de aparecerse,



de confundir y de errar.

Escribo
pues lo he estado observando todo este tiempo
y entre letras descubrí
he de ser la coma después del punto final
de una oración que no debió haber sido escrita.



Hoy amanecí con ganas de ser querida

Amanecí,
me alegra darme cuenta de ello
pues entre la histeria de anoche
recité las palabras que no deberían pronunciarse.
Desperté,
positiva y con una naturaleza melancólica
quizá sea porque una vez más tengo un sabor amargo,
será que me anuncias apacible tu despedida.

Hoy amanecí con ganas de ser querida, fundirme en los brazos de quien más me espere. Que recuerde a quien de mi desespere, quien a mi me espere,a mi, valiente, me luche.

Cuando salga el sol me despierten sus suaves dedos en mis mejillas, me vea con los ojos del alma, es que de mi necesidad de cariño me he conseguido cualquiera.

Hoy desperté con ganas de ser querida pues no soy capaz, no soy competente totalmente cobarde pues para notar lo que se tiene se necesita ser valiente, pues es de cobardes buscar fuera lo que ya se tiene dentro.



Paralelas

Será una noche larga,
detuve en el camino para escribirle;
hoy le he visto
cómo cientos de veces antes,
fue distinto,
le vi ponerse un poquito de mi en la piel,
se han esfumado las ganas de fallarle.

Las noches largas,
calladas y bellas;
ésta es diferente
le hecho de menos;
sólo he soportado diez horas de ausencia,
¿A dónde he llegado esta vez?

Noches y noches pensantes, recuerdo a que le temía y me percato, jamás me había hecho sentir tan segura, ¿Será por su piel? ¿su mirada? ¿su manera de arrancarme el orgullo? me ha desnudado y, cómo pocas veces pasa, la mejor versión del alma a relucido frente a ella, la hace sentir tranquila, me hace sentir tranquila.

En noches como éstas perecen mis angustias, inseguridades y peores hábitos, no quisiera decir que es gracias a ella, no lo es,



ha dicho el ego.

un suspiro de alivio.

Escuché tantas veces,
líneas paralelas tienen un punto de intersección,
tenemos más puntos que cualquiera de ellas;
ruego ser paralelas por un resto de tiempo,
esperar con ansias la famosa intersección;
en las noches largas como esta
suelo pensar que somos los miércoles,
soleados,
motivadores,

Noches largas, siempre abriendo mi cono óptico; me agrada ser capáz de ver que aun siendo paralelas podemos seguir siendo perfectas.

Líneas paralelas,
según Poncelet:
coincidir en un punto infinito,
quizá sí, quizá no;
son imprecisas,
se juntan,
se separan
y eventualmente anulan su movimiento,
no se juntan,
no se separan,
creo haber llegado a nuestra interrogante.

Noches largas, cálidas con aroma a naturaleza emergente. Sí somos paralelas, que me regale el universo el infinito así, por ley, coincidir.



Carta II

Se ha escondido tras una serie de actitudes, objetivos, rotos y de sus valores queda la eterna marca de lo que algún día fue.

La piel, acerba el recuerdo del tacto puro ha quedado abstruso, se funde en un amplexo junto a sus peores despedidas.

Ha quedado aprisionada
entre sus mayores deseos,
sus peores miedos;
esta vez,
la salida fácil,
una constante huída a los compromisos rotos,
siempre armífera,
un contra ataque constante en una manifestación pacífica,
ella se asusta,
huye y hace lo que mejor sabe,
aparentar y engañarse.

Su complejidad, la honestidad biforme si de honestidad se llena, probablemente le romperán dijo, tranquila y temerosa.

Sólo queda el tiempo,
le demuestre que su ser no se encuentra cadente,
al final del día
es a sí misma lo único que tiene.
Qué el universo y todas las divinidades le ayuden
que la sabiduría no perezca en ella



como ha perecido su gran valor.



No puedo esperar menos

No puedo esperar menos, no puedo esperar más, inútil y vil sensación; qué gano yo sintiéndome miserable cada que fallas.

No puedo esperar menos, no puedo esperar más, siempre das ni más ni menos, mucho menos intermedio, no das nada.

Quizá quien lo de todo por ti debe ser un gran tonto, no sé, ¿Lo soy?



Entre menos sé, mejor.

Actual,

me corrompe la mente pensar en presente,

el hoy,

el ahora,

el mañana.

Constantemente las cosas cambian

y qué puedo esperar,

lo que se espera nunca llega,

aparece cuando dejas de desesperar.

Un huracán creciente,

me he convertido en un objeto inerte

quisiera poder decir que en una roca:

sin sentimientos,

dura y fría,

más no,

soy un objeto inerte que no goza de pensamiento

y tampoco de la dureza de otros,

siento sin sentir.

Paulatinamente se me desaparece la vida,

se esfuma todo lo que sentí

y me hizo vivir en su momento,

desde los "dotes" y el arte de la escritura

hasta el más sincero cariño que sentí;

me he vaciado,

vacía,

pues lo he regalado a todo,

he vaciado mi enegía buscando los por qué

más crueles

y las esperanzas más dulces,

ya no queda nada.



Actualmente,
una de las palabras más villanas,
porque ahora no creo saber nada,
no sé nada
y he preferido vivir en ignorancia
porque entre menos sé, mejor:
no saber de mí,
de los hechos y sucesos.
Ignorante de mí,
ignorante de tí,
pues quizá si cupiera en mi cabeza
poquito de cordura
sabría qué pasa,
y a veces no quiero saber qué pasa.



Adormecida

La cara adormecida pienso que estar anestesiada no es precisamente malo.

Hoy he olvidado casi todo, las labores y pendientes de mañana pero no he olvidado dormir más de lo necesario; comienzo a dejar de sentir mi cara está adormecida, lo estoy, lo estuve toda la semana.

Aprendí a disfrutar la vida, tal cual me dijiste que hiciera, se me ha pasado un poquito la mano, he puesto cosas en mi lengua para alucinar otras realidades y cosas entre mis labios para anestesiar las heridas.

Sirve,

ha servido para ser franca
pero no puedo evitar sentirme adormecida;
comienzo a pensar que es la mejor manera de vivir,
no me ha causado conflictos,
sólo cuando no ocupo la anestesia que me hace vibrar,
ahí es cuando comienzo a pensar cosas
se ha vuelto un problema,
pensar.

Pudiera hacer esto más fácil, he perdido el rumbo o quizá lo he encontrado, más me queda claro



que las aspiraciones y esperanzas
han esfumado;
el objetivo es vivir,
aun que lleves todo al carajo
aun que lleves todo a la gloria,
vivir sin pensar,
así como se me va la vida esperando milagros,
se me va pensando.



Del humo y otros malos hábitos.

Del humo he descubierto
mis peores hábitos;
meto una bocanada de aire,
pasa por mis pulmones,
exhalo con fuerza y justo a mitad de camino
paro y lo vuelvo dentro;
fácil pude detectar
que dejar ir se ha hecho mi habilidad,
jamás aprendida o emprendida.

Terminé el cigarrillo,
mis dedos delgados lo apagan con delicadeza,
enseguida me he prendido otro,
uno nuevo,
será que soy seguidora de lo que,
para la salud concierne,
es tóxico.
Sí del alma hablaramos
sería justo mi nemesis.

He dejado de disfrutar aquel cigarrillo justo a la mitad del trayecto, me percato que de apagarlo nadie podrá disfrutarle como yo, ni sentirlo tan fresco, ni probar su sabor exquisito.

Ese hábito egoísta, no lo deseo más y de no ser mío, de quién será.

Vuelvo a presionarlo contra el cenicero;



mis dedos,
mi cabello,
todo tiene una parte de él,
su aroma,
su esencia,
no es de las mejores sensaciones,
me disgusta e incomoda;
Es lo que tengo
¿No es así?
Hábitos tan crueles que me mantienen
en resignación constante.



Sin título, sin nada, sin nadie.

Mantén distancia
he aprendido la toxicidad de su tacto,
que sus vibraciones destruyen mis tejidos
y sus palabras mis balances químicos;
Sí bien su ausencia me regenera
también el vacío me deja sedienta,
pero más vale morir por deshidratación
que envenenada.

Sí bien sigues siendo arte he dejado de admirarle, no por despecho, le desconozco.

No me queda más que decirle, siendo usted el mayor de mis sentires, el vacío de su presencia hueca me ha dejado atónita pues de ser el universo entero en mis manos no soy capáz de sentir un átomo.

No por despecho, por el violento escudo del corazón que me ha prohibido acercarme, pero vaya que la pienso y aun que no la sienta, le quiero.



20:17

Me cuestiono un sin fin de veces, cómo vivir la vida desde el más esplendoroso de los lugares encuentro que ahí, dónde la melancolía y la dicha se juntan, el hogar nace.

Sí me cuestiono un sin fin de cosas será a estas horas de la noche, cuando el alma se despoja del cuerpo, cuando el cuerpo se despoja del corazón y el corazón del magnate ego.

Me cuestiono un sin fin de situaciones, entre la maduréz y los sueños perdidos. que de la vida me he enamorado en los sueños rotos y en los sueños viajeros.

Que tan primorosa es la duda, la duda de las 20:17 horas, el momento exacto del alma al desnudarse, que en un sin fin de cuestiones cuestionables, no encontrado mejor hora para mostrar la transparencia.

En un sin fin de dudas y preguntas me olvidé de fluir, mantenerse pensante y confundido no es el mejor de los hábitos; encuentro que en el mejor de los casos, vivir sin el pensamiento eterno pueda encontrar felicidad, y más que ella, la paz.



Y justo ahora,
en el sin fin de pensamientos melódicos
encuentro las mejores letras,
los mejores versos,
los más dichosos recuerdos
sedientos y polvorientos,
menos mal que existen las palabras
para cuando la transparencia no existe en el cuerpo,
para cuando la transparencia no existe en la voz,
para eso están las palabras,
sí bien,
en un sin fin de situaciones, hechos o heridas
has de olvidar tu transparencia,
que en tu puño y tu letra permanezcan.



Sobre la ignorancia.

Este navío de grandes aventuras me ha traído esta vez hasta aquí, donde las gaviotas y los peces no se encuentran, donde el sol se refleja cristalino en los granos de sal.

Este navío me ha traído hasta aquí sin mapa, sin compañero. donde las playas son lejanas, la bien conocida "nada".

Cabe mencionar que, aunque es evidente, estoy perdida dentro de este óceano resplandeciente, y disculpen la paradoja, me encuentro en un mar desierto.

Perdida, tan perdida, no hay rastro de mí, no hay rastro de mis sonidos, nada.

Dentro de la "nada"

comienzo a visualizar

ser parte de la "nada"

y ser "nada" por siempre:

una vez que te pierdes y olvidas buscarte,

temo decir que llegaste a la máxima ignorancia,

ignoras de ti,

ignoras de tu entorno,

inclusive ignoras de la propia "nada",

ignorante viajero en una fantasía,



laguna mental.

¿En qué momento me ha cambiado la mirada? ¿Cuándo dejé de escucharme? No lo sé, quizá esta pérdida que ha sufrido mi ser pueda ser la ignorancia más sabrosa, rica, relajante, escucho a menudo que la ignorancia, sí bien es un arma, también es la felicidad eterna, ¿o un castigo? es subjetivo.



A la claire fontaine.

Que en tí se quede mi pureza, que en tí todo lo que soy y lo que fuí, que de la bastedad de mi ser se quede una parte de mí contigo; que sí me he de perder me encuentre contigo, que sí me he de morir, muero contigo

"Hace mucho que te quiero, nunca te olvidaré"

Lo que quede,
lo que llegue,
lo que sea y dónde sea,
siempre vaya para tí,
que de lo bueno,
a manos bastas,
te lo doy,
que de lo malo,
con la espalda cargada,
te protejo.

"Hace mucho que te quiero, nunca te olvidaré"

Por más que te busque, por más que me busques, de ti me esconderé, que sí bien soy tus mejores brazos, también el peor hogar. De mí te cuido, de mí te libero.



"Il y a longtemps que je t'aime jamais je ne t'oublierai"



Los desconocidos.

Buenos días,
hago una parada por aquí
y he decidido presentarme;
ha pasado mucho tiempo desde la primera vez
que te he desconocido.

Permiteme dejar un girasol
quiero proponerte 21 días miércoles para desconocerte,
hoy será uno,
quizá luego serán dos,
no sé,
quizá con el tiempo hagamos más que 21.

Hoy me paré por aquí pues me percaté, hoy las flores más bonitas han decidido tomar el sol, y hoy creo que tengo una nueva flor favorita, no sé sí la que he traído en la mano o a quién se la he dejado.

Desconocida,
te propongo un reto,
que esté día miércoles
estés a mi total dispoción
y no me mal entiendas,
déjame conquistarte estás horas que me dedicas,
no hay nada qué temer,
de igual manera,
el siguiente miércoles nos hemos de desconocer.



Sobre mi fe.

Mamá siempre ha dicho, la fe del ser humano es inevitable, es vital y esencial para su vida.

Jamás fui una mujer de religiones,
más sin embargo creí,
en el padre que después se fue,
en la madre que prometío y falló,
en los hermanos que jamás se ocuparon,
en mí,
en todos los rotundos "no" que convertí en "sí".

Creí en ella, habría encontrado a mi diosa, sin duda alguna, la mejor fe de todas.

No era como la fe de Dios, era una fe distinta, pero sin duda alguna, era fe.

Las horas cambiaron en el reloj, los días pasaron en los calendarios, sus promesas se fueron rompiendo hasta que no quedó nada.

Sí, le tenía fe, y no como la que se le tiene a Dios, él te falla y sí no le reprochas, le agradeces por la lección divina.

Le perdí la fe,



qué podía yo reprochar, que podía yo implorar, qué podía yo rezar; cómo hubiese querido haberle dejado de amar.

Le perdí la fe
y encontré un mundo distinto,
aquel que mamá decía que te mantenía muerto en vida;
le perdí la fe,
no solo a ella,
me perdí la fe
y sí no creo en tí,
y sí no creo en mí,
me considero atea,
un alma en el purgatorio
en busca de la divina salvación.

Te perdí la fe, siendo la diosa menos conocida, siendo el ser más venerado, las almas en decadencia suelen servir de esclavos; te perdí la fe y busco en que creer, en lo que lo encuentro probablemente merodiaré en la iglesia contando los ateos que siguen implorando por su cabeza.



Muchos Qués.

Qué bonito se mira cuando acomoda al dormir; suele fumar un cigarrillo a escondidas por las noches mientras se pregunta, mientras se cuestiona, mientras se llene de dudas.

Bonitos 20°, seguro le van perfecto a la piel, piel morena no, más bien, un tono atrevido.

Esperanzada del tiempo, de ese que cura, de ese que olvida; de ese, esperanzada.

Los días adoptan 168 horas, cortantes, ; Indiferencia? ; Les ofendí? deciden ignorar mis dudas.

Qué bonita se le mira cuando se aleja, qué irresistible cuando camina cerca, qué manera de morir tan bella ¿No es así? concentro en el sonido de tu palpitar, me imagino como ha de sentirse como sí hubiese una especie de ritmo el que está del lado norte con el que está en el sur, así me lo imagino.

Qué indiferencia,



qué castigo, qué mala fortuna hemos tenido.

Le hecho de menos, suelo recordarlo por las noches, nunca por las mañanas, quién quiere ser pensado con melancolía por las mañanas, más bien por las tardes, cuando el sol comienza a esconderse, cuando descansa, o quizá cuando vive, cuando me recuerde, ahí le recuerdo.

Sigue siendo el toque, el sazón más rico, el adiós más ácido, ¿hasta cuándo seremos el presente más dulce?.

Mejor que el cigarrillo, de esos que relajan, de esos que desintoxican el alma, de esos, me lleno tu vacío.

Qué bonita se le mira dormir, así de tranquila, así tan bonita, así tan poca de mí, así, la veo mejor.



Dos y un pares de mentiras.

No es que no tenga inspiración sí de usted no se trate, así como que no es que llueva por la condenzación del agua; pero, por supuesto que no es que le extrañe por su ausencia, casi tan incierto como los colores del alba.

No se te hace que todo es engañoso, casi como si quisiera pillarle en una mentira, casi tan incierta como las que le he dicho yo, tan incierta como las que me he memorizado yo.

No es que no tenga la facultad de ver bonito lo bonito sólo por su partida, su acusación infame como un color azul en la gama de los fríos; que curioso es lo curioso, que entre más curoseo dentro de su paradero más le pierdo el rastro.

No es que pierda el tiempo, para nada, el tiempo tan bello que se me ha otorgado jamás le he de dedicar, mi declaración tan veráz cómo los rayos roji-verde del sol al caminar por la vereda.

Claro, claro comprendo, pareciera esto un traba lenguas tratando de usurpar la razón en cantos de lluvia, pues no,

no es un traba lenguas de esos que traban la lengua cuando la lengua trata de trabar lo importante.

No es nada de lo anterior dicho, tan segura estoy de mi acusación como de los girasoles violetas del patio de frente, tan segura como el conejo gigante, tan segura como la locura andante.



Y no,
no le he mentido,
de verdad le afirmo,
que desde cada camino que he seguido
no le busco ni le sigo,
no le encuentro ni le espero,
no le quiero ni le deseo;
jurito por Diosito
que tan cierto como el fuego en el hielo
y el mar en el desierto,
así de verdadero le confieso que por mentiras no le doy ni un beso.



En qué me he convertido.

El gran corto metraje
cuyo escritor olvidó continuar el guión,
¿acaso no es vulnerable la situación?
al parecer no.
Se olvidó del papel y el boligrafo,
no ha vuelto por ellos,
no ha vuelto por aquello.

Ni sutana ni perengana, ¿única o diferente? quizá un alma del montón aquellas que juraron, aquellas que confesaron en el purgatorio harían algo extraordinario.

¿En qué me he convertido yo?

me pregunto, me pregunto y me pregunto,
y es que fuera de lo aberrante y caprichosa que suene la pregunta
realmente me pregunto
¿En qué me he convertido yo?
que ayer juré contar las estrellas con el dedo
y sí las estrellas siguen ahí,
puede entonces que quizá ya no tenga dedos.

El azulejo en la regadera formó un espejo de agua, tal cual es su rutina todos los días pero hoy no he podido evitar notar, que mientras yo pensaba, que mientras yo imaginaba, aquel espejo de agua reflejaba el cielo, aquel que se asomaba por unas pequeñas ventanas; entonces, ¿En qué me he convertido yo?



¿Miope?
o por qué de pronto he dejado de notar lo pequeño,
y tan pequeño veo lo pequeño
como diminuto lo que gigante-gante.

¿En qué me he convertido yo?
En las melodías de cada semana que han estado ausentes,
o talvez,
en la búsqueda que ha quedado ausente de melodías;
Si, quizá sea yo eso

Suspira

Ahhh... ¿En qué me he convertido yo?

Que empecé a dedicar mis más bonitos recuerdos,
mis más bonitas acciónes,
mi más bonitas canciones
a la ausencia de tu cuerpo en el rostro de los ajenos,
así no he de toparme frente a frente contigo.

Tú,
mi reflejo.



El epitafio

Qué bien yacen las palabras sobre las rocas, lucen frescas con ese conjunto abyecto que cuenta mis grandes pesares.

Casi como sí fuese una maldición eterna pronunciada por una especie de brujo sobre almíbar de una joven criatura; profundamente envuelta en esta díada perfecta, la dicha de unos días y el pesar de otros así simultáneamente hasta el resto de sus días.

Un estado fehaciente, que sí me resucitan, que sí logro resucitarme, o que sí muero, que sí logro morir dentro desde exorable momento.

Es ímprobo,
inextricable,
las palabras de mi epitafio,
sí no es condena entonces es destino
y que este alma marcesible
consiga la cura para su pronta metástasis.

"¡Que vuelva!"
"¡Que vuelva!"
fueron sus últimas palabras,
y el epitafio,
ya escrito.



Unas cuantas propuestas.

Qué te parece sí por un momento dejamos las etiquetas en el cajón, nos quitamos nuestros sacos que bien nos han quedado; qué te parece sí nos volvemos peces y nos olvidamos de todo, te olvidas de mi, me olvido de ti, nos olvidamos los dos, nos conocemos los dos.

Qué te parece sí dejamos de abrir las viejas heridas y nos hacemos nuevas; dejemos el cuchillo, quizá nuestra mejor arma sea un papel aterciopelado, si, esa será el arma.

Qué te parece sí yo juego a ser dósil y olvido el carácter en la mesa de té. Yo dejo los miedos justo sobre tus inseguridades ahí, en la esquina del pórtico.

Qué te parece si acaricio tu cabello y tu el mío, nos fundimos en una atmósfera diferente, que el calor nos reconforte, la piel no aguanta más quemaduras y aun cuando ya no las aguante, fundirnos.

Qué te parece sí perdemos la cabeza, nos volvemos locos y locos y locos. Que te parece sí creamos algo nuevo así, siendo locos y locos y locos y perder la cabeza siendo locos y locos y locos el uno por el otro.



Soledad

La soledad tan despiadada ella, no necesita razones ni perdones, ahí está y no sé va.

Siempre me creí inmortal a ella, siempre, siempre, siempre pero entiendo que "siempre" nunca es sinónimo de eterno.

La soledad
es bella y escandalosa
o quizá más bien callada y determinante,
no sabría decirlo,
ya tenía mucho de su última visita.

Soledad, sí contigo me acompaño siempre, cómo haz de defraudarme.



Con todo lo que respira.

Juro solemnemente
con todo lo que respira
que mis anhelos no anulan,
intactos y suaves aun que impacientes
profetizan mi aliento más sincero,
que sí de mi depende,
usted me convertirá en su amada acompañante
por el resto de sus décadas.

No presumo de la veracidad de mi afirmación, más bien, lo confieso a los cuatro vientos así lleven mi petición al universo y acabe está horrible agonía esperanzada para por fín convertirme en el sujeto y usted forme parte de mi adjetivo.

Con todo lo que respira
imagino nuestros cuerpos danzando a la melodía,
sus ojos,
sus bellos ojos marrones
por fin fundiéndose en el calor de mi mirada
y su cuerpo,
su tan inalcanzable cuerpo en sintonía con el mío,
que cada paso,
que cada aliento que usted exhale
vaya uno a uno con mi palpitar.

Con todo lo que respira
he jurado ser leal ante mis más grandes proezas;
juro ser leal a sus errores y defectos,
que aun que no le he encontrado alguno
me he preparado en vano a su llegada.

Con todo lo que respira
y ante mis peores temores
he dejado abierta la puerta
y quitado las protecciones,
pues con todo lo que respira
me he enterado que su llegada será anestesia
y ansiolíticos para mi alma;
con todo lo que respira
he dejado todo a un lado
y así despejar el paso a usted.

Con todo lo que respira
me ha llegado la noticia
que estoy hecha para usted
aun siendo yo tan incompetente,
tan imperfecta,
está predestinado
y aún sí no lo estuviese,
con todo lo que respira
iría tras de usted.



Palabras de una persona ruín.

Que osadía de los humanos, que inmundicia la que en nuestras bocas reposa, la fealdad y la crueldad a la vuelta de la esquina.

¿En qué nos hemos convertido?

Será que hemos de nacer para la indulgencia,
en nuestros actos,
en los de mi padre,
en mis actos,
juro por las heridas que germiné en las pieles inocentes,
tan ingenuas,
tan dóciles,
que mis pasos han sido sinceros.

En la boca no me caben palabras de desamor que aun que tan lisiada del alma, que aun que por pecadora caen mis peores castigos, las decisiones no han de determinarme; que mi cuerpo insolente apresa un alma bondadosa, los pies ya accidentados me llevan en los malos caminos de los infractores del privilegio divino.

Juro solemnemente que la vileza
en mi corazón, mente y palabra no perpetúan;
ruego a quién me escuche que me deslinde de la imprecación
me ha sido heredada
como una cruz en la espalda,
la llevo conmigo.



Sobre mi lecho, no de muerte, de locura.

Estoy enloqueciendo, los pensamientos me piensan a mi y mientras tanto yo, perdida quizá en un universo paralelo a este.

Estoy enloqueciendo
entre los Por qué que me pregunto a diario,
entre lo que dejo de hacer,
entre lo que hago y no debería hacer.

Estoy enloqueciendo pues mi esencia está perdida en un tráfico inmenso de información que, si no es por falta de inteligencia, no he logrado asimilar.

Estoy enloqueciendo
y lo escribo así mientras reposo en la cama,
con las luces apagadas,
la persiana abajo,
y la mente,
ausente.

Estoy enloqueciendo
pues lo he perdido todo,
todo lo he alejado,
todos me han alejado,
¿Será por que no soy estable?
Qué clase de discriminación es esa,
claro,
ya entiendo,
nadie tiene tiempo para eso,



ni mi reloj lo tiene, por eso estoy enloqueciendo.



Sonámbula.

Soñó con el mar, era suyo y ella era de él, que se hacía una con los colores del atardecer; ella soñó.

Soñó con un mensajero
él venía a decirle que ella era querida,
regalos y regalos le hizo llegar,
calientitos,
cariñositos,
y posteriormente,
dinero;
ella soñó que la amaban,
ella soñó.

Soñó que caminaba en un acogedor lugar, de pronto ella comenzó a volar, a nadie parecía extrañarle y ella sólo cruzó lás calles sin mover sus piernas; ella soñó con la libertad, ella soñó.

Despertó con una extraña sensación,
los músculos, flojos ya, no parecían responder.
Despertó, melancólica y apretando los ojos para volver,
respiro profundo un par de veces
pero ya no pudo seder.
Despertó y se percató de que había olvidado la belleza de soñar;
despertó no queriendo despertar.



Las píldoras sintetizantes de pensamientos poéticos.

Ha pasado un tiempo desde la última vez, la última vez que fui incompleta.

Es tan difícil escribir ahora que se han ido, se han ido las palabras, los pensamientos; ahora soy un sujeto vestido de humano queriendo ser persona.

¿Dónde encuentro a las dos personas? las dos personas que de la mano me materializan en un millón de pensamientos. Parece que una de ellas se ha perdido en el camino, una en la laguna, otra en el campo.

Ha pasado bastante tiempo desde la última vez, ardiente, frío y chispeante ser, ahora es más templado, equilibrado quizá; la última vez que me encontré.

Es tan díficil escribir ahora que la razón domina los labios del poeta. Se han calmado, se ha calmado lo que para los poetas es vital; la incertidumbre.

Qué díficil es escribir cuando se está tranquilo, qué díficil estar tranquilo, qué díficil no estarlo.

Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que gozé entre mis labios del lujo del detalle;



sintetizar, eso mata al poeta.



Desconfianzas.

Al final del día y con las manos entrelazadas, con los pecados entre los pies arrastro mis más profundos remordimientos.

Al final del día con la sonrisa en su rostro me ha dicho "confío en ti" y, sin embargo, sus ojos entre charcos me han revelado las grietas, las grietas de mis actos.

En fin, he encontrado al amor de mi vida, antes de percatarme, he fallado.

Con la sonrisa en el rostro
me ha predicado el amor eterno,
me ha dedicado la felicidad de su latir;
simplemente no se siente igual,
nada sabe igual cuando se conoce uno sus fallos.

Le adoro, de qué sirve si entre mis labios y entre las llanuras de mi cerebro ha quedado el recuerdo ardiendo, el momento del pecado.

Al final del día quién podría estar seguro de que he cambiado.



Constante repetir.

En mis cenizas se quedan marcadas, marcadas tus heridas que yacieron en mi piel; en mi piel delicada que cayó en pedazos; pedazos que jamás he de encontrar.

Encontrarme, encontrarte de nuevo; nuevo sol, nueva piel, nuevo ser; porque si hay algo que ya no podré ser será quien fui.

Fui y fui muy bien, bien en esto, bien en aquello, en aquello que amaba, que amaba y no lo hago más; mas no puedo dejar de extrañarme.

Se acabó todo desde hace ya un tiempo. tiempo que no regresó ni regresará, ¿Regresarán mis amoríos con la vida? ¿Vida tendré?

Tendré que olvidarme ya, ya de quien era, era, ya no soy.

Es claro que ya no le quiero, pero quiero que devuelva lo que robó, robó mi esencia, esencia que no tendré, tendré que buscarme de otra manera, manera que no encuentro, encuentro que no tengo,



que tengo ya nada.